

La luciérnaga nº43

BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA DEL IES LUIS DE LUCENA

OPEN THE DOOR

El pasado 21 de abril celebramos el Día del Libro con un concurso de escritura rápida. Los participantes se enfrentaron al reto de crear, en poco más de media hora, una historia a partir de una frase propuesta. Recogemos en este número los relatos ganadores, que destacan por la naturalidad de los diálogos, las atmósferas inquietantes, la intriga de los argumentos y los finales sorprendentes. Ahora le corresponde al lector abrir la puerta y entrar en el relato.

CT JS, EL ROBOT CON VIDA

Al sacar el robot de la caja, me di cuenta de que había un error. Era de una gama inferior, compuesto por piezas sencillas y materiales algo más económicos. Revisé los cables para ver si faltaba alguno y, efectivamente, faltaban unos cuantos. Fui corriendo a hablar con papá; él sabe dónde hay cables en casa.

-Papá.

-¿Qué quieres?

-¿Dónde hay cables?

-En el trastero hay unos pocos, pero... ¿puedo preguntarte para qué los necesitas?

-Ya lo has hecho -reí, animado- Es por el robot; es de una gama más baja y encima le faltan cables.

-Vale. Pues, casualmente, no tengo nada que hacer. Tráelo.

-Voy.- E inmediatamente salí corriendo para traerle el robot cuanto antes.

Papá hizo un cursillo de electrónica y entiende bastante, por lo que quizá tendría listo mi robot en unas horas. Admito que para ser un robot de una gama más baja de lo esperado pesaba lo suyo. Papá trajo los cables y comenzó a comprobar las conexiones a las placas.

-Vale, solo faltan un par de cables. Será sencillo.

Y así fue. En cuestión de segundos un LED rojo se iluminó en las entrañas del robot. Pasó de color rojo a azul, y de azul a verde.

-Hola, ¡nómbrame!

-Piensa un nombre -me dijo mi padre.

-Mmm... Artu.

-¡Genial! A partir de ahora mi nombre será... - E inmediatamente se apagó.

-Vaya... Bueno, supongo que tendré que ahorrar para...

-¡Ya he vuelto! Me presento. Soy C7 JS, robot doméstico. Soy de los pocos robots capaces de sentir emociones humanas.

-Interesante... -respondió mi padre, con la mano acariciando su barba de color caoba.

-¿Es en serio? ¡Vaya! Oye, y en serio que tienes...

-Vida. Sí, la tengo; pero mejor te cuento otro día. Soy capaz de hacer muchas cosas, como cálculos matemáticos, analizar oraciones, y más. Estoy orientado al campo adolescente.

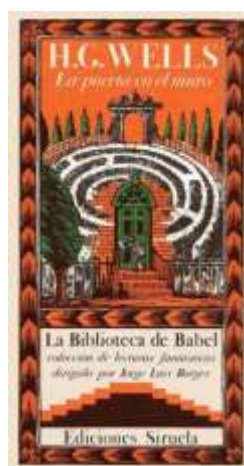
-Justo lo que necesitas, Pablo -dijo mi padre, que tras ver mi expresión comenzó a reír a carcajadas.- En fin, te dejo disfrutar de tu nuevo robot.

-Vale.

Indiqué a C7 JS que me siguiera hasta mi cuarto y allí comenzó a contarme su increíble historia, cómo lo fabricaron, qué hicieron con él. Al parecer, pertenecía a un proyecto del gobierno y este no era más que un prototipo doméstico. Cuando quise darme cuenta, ya se había hecho de noche y C7 hibernó en cuanto se lo indiqué.

-Qué sorpresa... Un robot que habla - me dije en voz baja.

Lo que nadie más supo es que viviría muchos momentos a su lado, más incluso cuando la guerra estalló.



**Christian Ortiz
Aguado**
3ºESO C

*Hay muchos
libros con
puerta.*

Una multitud se agolpaba frente a las ventanillas. Había gente de todos los países, de todas las culturas y religiones. Todos se encontraban allí para conseguir una sola entrada, todo para verla a ella. Tuve que colarme entre todo aquel gentío para llegar a mi destino y así, a base de codazos y disculpas, conseguí entrar en aquel maravilloso edificio donde trabajaba desde hacía años, el teatro Dorado. ¿Que cuál era mi trabajo? ¿No lo he dicho ya? Ah, es cierto, qué despiste... Yo era ayudante de camerinos del teatro; ya lo sé, no suena muy emocionante, pero a mí me encantaba y gracias a ese trabajo pude conocer a muchas estrellas. De todas formas, no estamos hablando de mi trabajo, sino de lo que ocurrió ese día. Veamos, ¿dónde me he quedado? Ah, sí, ya lo recuerdo. Entre en el teatro y, como llegaba tarde debido a aquella aglomeración de gente, corrí por los pasillos sin saludar a nadie. Cuando llegué a la puerta del camerino donde iba a conocer a mi ídolo, respiré hondo, agarré el picaporte, lo giré y entré. Lo que me encontré dentro de la habitación fue espantoso, algo que haría gritar a la más valiente de las personas. Dentro de la habitación, en el suelo, encontré su cadáver. Esa noche no hubo actuación, ni la siguiente, ni la otra. ¿Por qué? La respuesta es simple: nadie quiere actuar en el teatro encantado. Sí, encantado, porque en el mismo momento en el que la puerta de ese camerino fue abierta el teatro dejó de ser Dorado y se volvió Escarlata.

Sara Sánchez Suárez, 3ºESO A

LO SIENTO

-¡Abre la puerta, por favor!

Una voz me sacó de mis pensamientos y los continuos golpes en la puerta me hicieron reaccionar. No dije nada; lo único que quería era molestarme, pero yo no le di oportunidad. Esperó unos segundos y volvió a llamar.

-¡Sal de ahí, venga! Solo quiero hablar contigo, por favor...

Me dolía que hablara así, como si no hubiera pasado nada. Si quería arreglar las cosas, no lo iba a conseguir; solo hacía que creciera aún más mi odio.

-Vete de aquí -dije, pegada a la puerta. Estaba realmente enfadada.- No voy a salir. Te odio. Me has hecho sufrir mucho. No quiero que te acerques a mí, ni que me hables. Olvídate de mí, porque si no te denunciaré.

Mis palabras sonaban duras, lo sé, pero ¿qué opción tenía? No había sido consciente de lo que me había hecho hasta hoy y no permitiré que lo vuelva a hacer.

-Lo siento -dijo con voz triste, susurrando.

-Esas palabras ya no me sirven. No puedes reparar todo lo que me has hecho. Solo vete.

Oí sus pasos alejarse. Probablemente estaba llorando. Intentaría darme pena. Pero no, ya no. Me levanté del suelo y quité el pestillo. Salí a la calle, porque los sentimientos que tenía en ese momento no eran buenos. Quizás era imprudente salir a la calle cuando él acababa de salir, pero tenía que hacerlo. Mi madre decía que *quien te quiere, te hará sufrir*. Pero él no me quería. Si lo hubiera hecho, no me habría maltratado durante este tiempo. Debí de estar ciega en ese momento, cuando le vi dispararse con una pistola y caer al suelo a cámara lenta. Ahogué un grito y fui corriendo hacia él, sin darme cuenta de que estaba cruzando la carretera y un camión venía directo hacia mí. Supongo que quizás no tendría que haber sido así con él, pero ahora ¿qué más da? Empezamos juntos y acabamos juntos. La muerte nos recibió a los dos y nos alejamos de la mano de la vida.

Sara Martínez de la Sen, 4ºESO C

(Las primeras líneas de los relatos, que hemos puesto en cursiva, eran obligatorias. Por falta de espacio, no publicamos hoy el cuento de otro de los ganadores, **Ismael Hernández.**)